Estado de la enseñanza en Badajoz a principios del siglo XIX

En la húmeda trastienda de un ropavejero pacense hemos tenido la fortuna de encontrar múltiples documentos relacionados con la historia de nuestra región. Por pocas pesetas, casi a precio de papel usado, hemos podido rescatar un puñado de viejos manuscritos, algunos del siglo XVI. Maravilla pensar cómo han podido venir hasta ese humilde rincón de la «Plaza Alta» tantos papeles —muchos de ellos con sellos oficiales— sin que nadie parezca haberlos echado en falta. ¡La crónica desidia, que tanto daño ha venido produciendo en Extremadura!

Por su innegable interés histórico, y con el ánimo de darlo a conocer en nuestra REVISTA, poniéndolo así al margen de futuros avatares, vamos a reproducir uno de los documentos encontrados allí «donde habita el olvido». Se trata de un informe redactado por la Real Sociedad Económica de los Amigos del País de Badajoz. La aguda descripción del lamentable estado en que se hallaba la enseñanza, así como los atrevidos remedios que se sugieren, nos pueden ilustrar bien sobre algunas parcelas de nuestra historia regional.

El documento está fechado en Febrero de 1820, pocas semanas después del pronunciamiento antiabsolutista dirigido por Riego en Cabezas de San Juan. Como se sabe, a raíz de aquella insurrección, Fernando VII tuvo que aceptar, «a las trágalas», la Constitución de 1812. Poco después, en 1821, los Jesuitas (referentes importantes de nuestro documento) se ven nuevamente obligados a salir de España, donde volverán con los soldados franceses que trae el Duque de Angulema para someter a los liberales.

No vamos a realizar ahora ningún tipo de paráfrasis sobre un texto tan paladino como el que nos ocupa. El lamentable analfabetismo de nuestros antepasados recientes; el posible papel liberador de los terrenos comunales (definitivamente frustrado por la desamortización); los enfrentamientos entre enseñanza estatal y enseñanza privada; los ribetes larvados del anticlericalismo decimonónico; la lentitud de nuestra burocracia... son cuestiones que surgen de forma espontánea con la lectura de este documento-testimonio. Pasamos sin más, al mismo.

«Habiendo tomado en consideración esta Real Sociedad el abandono en que se halla la educación pública, lo que produce inculcables males al Estado, desea cooperar con el Ilmo. Ayuntamiento al restablecimiento de las Escuelas que con motivo de la apertura del colegio de la Compañía de Jesús en esta Ciudad se han suprimido por haberse aplicado a éste las rentas que por el ramo de Propios estaban asignadas a los Maestros.

Para llevar a cabo tan digna obra se ha nombrado una comisión que proponga a esta Ilma. Sociedad los medios conducentes y está compuesta de los mismos individuos que el M.N. y M.L. Ayuntamiento ha elegido de su seno para que prestaren los conocimientos y auxilios oportunos. Informa lo siguiente:

Nunca las Escuelas de esta Ciudad han podido establecerse sobre el pie que convenía porque sus rentas, aún unidas las de Propios y Temporalidades, no han pasado de trescientos ducados, y de consiguiente han tenido que dedicarse los Maestros a otros destinos para proporcionar a sus familias la competente subsistencia. Por el mismo orden estaba la Cátedra de Gramática Latina y puede decirse sin exageraciones que tanto como las Escuelas de leer y escribir no han sido servidas como era de desear en una capital de Provincia. Aun esta clase de enseñanza ha faltado desde que la Real Junta de restablecimiento de Jesuitas comunicó sus órdenes al Ilmo. Ayuntamiento para que con las rentas de Temporalidades se entregaren a éstos las asignaciones que tenían las Escuelas sobre los propios, porque aunque fue su ánimo que los Maestros continuasen percibiendo estos salarios hasta que, formalizando el restablecimiento de la Compañía, se destinasen Jesuitas a la enseñanza de los niños, los Maestros no se han conformado con esa medida interina y prefieren continuar en el

sistema que adoptaron a su cesación para proporcionarse su subsistencia. El resultado ha sido quedar la educación pública en el mayor abandono sin que en el colegio de la Compañía se haya establecido Escuela, ni sea fácil que esto se verifique porque sólo existen en aquella casa dos Jesuitas, mayores de setenta años, que no pueden dedicarse a estos trabajos.

Aunque se verifique la apertura de estas Escuelas no pueden ellas ser suficientes para enseñar a todos los niños de un vecindario tan numeroso y parece indispensable de consiguiente se establezcan otras y la Cátedra de Gramática con dotaciones competentes para que admitidos por oposición los maestros, sean éstos a propósito y cuales corresponden a una capital de Provincia. No debe bajar la dotación del Maestro de leer de seiscientos ducados anuales, dándosele un pasante con doscientos; el de escribir ochocientos y trescientos su pasante, y el Preceptor de Gramática ochocientos.

Según la Real Orden de S.M., las cortas rentas de los propios destinadas a la enseñanza, deben pasar a los Jesuitas; y como aquellos fondos en esta Ciudad ni aun bastan para cubrir sus atenciones ordinarias, será indispensable apelar a otros arbitrios para la dotación de las dos Escuelas y Cátedra de Gramática que se establezcan y corran bajo la protección de esta R. Sociedad.

El arbitrio más fácil y que envuelve una utilidad pública sería el de que se acotaren una porción de los muchos baldíos que hay en esta jurisdicción y cuyo aprovechamiento se verifica por el orden que es notorio y de que apenas se sigue utilidad al común de vecinos, que la experimentarán en más alto grado recibiendo los niños la conveniente educación.

Si su Majestad se dignare aprobar esta idea, se debería solicitar de su Real piedad que otorgada la Real gracia sin instruirse expediente alguno, previamente se procediese por el M.N. Ayuntamiento de esta plaza a designar los baldíos que debiesen acotarse sin intervención de otros Tribunales, porque en tal caso por cubrirse ciertas formalidades que no sólo ofrecen dilación sino obstáculos por parte de los que llamaremos interesados, se retardaría la conclusión del asunto, además de que no hay intereses para atender a los gastos que ocurrieren.

¡Cuánto más interesa a esta población el establecimiento de Escuelas públicas en los términos explicados que el aprovechamiento siempre tumultuario de los baldíos!

La R. Sociedad está bien penetrada de estas bondades y ofenderíamos su ilustración y patrióticos sentimientos si nos detuviésemos en discusión sobre la necesidad y utilidad de llevar a efecto el plan indicado, único medio de remediar el deplorable estado en que se halla la enseñanza de los niños en esta ciudad. Falta únicamente que este cuerpo patriótico despliegue todo su celo y energía hasta llegar a poner estos establecimientos en el pie que corresponde y desea el mismo Soberano que oye con benevolencia las reclamaciones de esta naturaleza y proveerá indudablemente de remedio a tan graves necesidades. Badajoz 18 de Febrero de mil ochocientos veinte.

Firmado: Roque Sanmartín y Manuel de Alvarado.»

MANUEL PECELLIN LANCHARRO.